

# Confluencias ideológicas en el acto fundacional de la Universidad de Oriente y en sus primeros momentos



*José Antonio Escalona Delfino*

El presente artículo contiene una serie de apuntes de la atmósfera sociopolítica prevaleciente en los años previos y en torno a este importante hecho cultural, que de una u otra manera lo condicionaron con el presupuesto de que, además de las premisas locales existieron otras de carácter nacional e internacional.

En primer término, queremos subrayar la pervivencia del proyecto social emancipatorio del independentismo cubano en la década de los cuarenta del siglo XX, paradigma que no pudo ser demolido o aniquilado pese a la intervención extranjera, los gobiernos corruptos, entreguistas y antipopulares luego del establecimiento de la República en 1902, en la cual descuella la dictadura de Gerardo Machado Morales. La antigua provincia de Oriente seguía representado simbólicamente la rebeldía nacional en la memoria y *de facto*. Quizás, ningún otro pueblo del país, como el de Santiago de Cuba, había vivido una experiencia tan traumática en lo concerniente a lo que significaría una ocupación extranjera, como lo fue la negación de la entrada a la ciudad, del Ejército Libertador en 1898. Este acontecimiento había favorecido, en la política, la asimilación de ideas progresistas liberales y radicales en el seno de un sector significativo de la población cubana, en especial de la santiaguera, sobre todo en los estudiantes, que habían permanecido fieles a los acuerdos del Primer Congreso Estudiantil de 1923.

Las ideas socialistas se abrían paso, poco a poco, en la década de los cuarenta, a partir del quehacer del Partido Unión Revolucionaria Comunista, renombrado luego Partido Socialista Popular. En especial queremos significar la prédica del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), dirigido por el político santiaguero Eduardo Chibás Rivas, cuya aspiración por una sociedad diferente, vinculó sólidamente la actuación

política con la conducta moral, lo cual se vio reflejado en la divisa de esta organización: "Vergüenza contra dinero". Dicha circunstancia, contribuyó al relanzamiento del problema de los valores cívicos frente al desparpajo y la deshonestidad entronizados en la conducción y administración de la nación.

Las tendencias políticas de la época estaban relacionadas de una manera u otra al ideal de república martiana en todas sus connotaciones. En ella encontraban natural acomodo, las nociones que, al respecto, tuvo Antonio Maceo, en las que despuntaba la aspiración de una sociedad libre y democrática basada únicamente en la "aristocracia del talento". En Martí subyacía la esencia del lema que adoptaría la nueva institución. En su artículo "Educación popular" había planteado: "A un pueblo ignorante puede engañarse con la superstición, y hacerse servil y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia ya está en camino de ser Dios".<sup>1</sup>

La determinación de armonizar epistemología con axiología fue una cuestión de principios de la mayoría de los fundadores de la Universidad oriental.

Lamentablemente, todavía hoy, en gran parte del mundo, continúa predominando una impronta pragmática en muchas facetas de la vida diaria, fenómeno, que también en los años cuarenta preocupaba al venezolano Rómulo Gallegos, cuando decía que uno de los peligros que amenazaban la cultura era el maquinismo, determinado por el exagerado utilitarismo que tendía a desplazar de la vida universitaria todo lo que no fuera de aplicación estrictamente práctica.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la nueva política del presidente estadounidense Franklin Delano Rossevelt, junto a otros factores, permitió que a partir de 1940 el país alcanzara una institucionalidad civil democrático-burguesa, se lograran alianzas entre las clases antagónicas, se crearan organizaciones antifascistas por la democracia en Santiago y en todo el país; y se formularan políticas gubernamentales reformistas en beneficio de los trabajadores. Todo ello creaba, hacia 1945, un clima favorable para impulsar este empeño fundacional que venía encumbrándose desde las primeras décadas del siglo.

La hecatombe que generó la ambición desmedida del nazifascismo y la crueldad de sus procedimientos, estremeció el modelo cartesiano de percibir lo civilizatorio, hizo desplomar las representaciones racionales de la realidad y asomó a las diferentes filiaciones política, las interrogantes que se planteaban ante el hombre común consistían en: ¿A dónde podría conducir una ulterior y manipulada acción humana de tal naturaleza? ¿Dónde estarían, de producirse, sus límites? Es muy proba-

ble que el ambiente que creó el fin de esta contienda bélica ("guerra fría", aparte), estimuló focalizar más los nuevos proyectos de instituciones educacionales desde una perspectiva antropológica con mayor sentido de la democracia y de la justicia social.

Ello concurrió —también— en nuestro parecer, en la creación de la Universidad de Oriente. Nació libre de ataduras con el pasado. El no tener historia le permitió asumir, no exenta de fricciones de intereses (estos sí, alimentados probablemente por el inicio de las tensiones ideológicas contra la URSS), preceptos importantes de la memoria histórico-cultural de nuestra nación y del mundo, en especial de Latinoamérica. A ello contribuiría la entrada al claustro de profesores de un grupo de republicanos españoles exiliados en Cuba. Tal coyuntura libraba su advenimiento de dañinas nociones y prácticas vinculadas con el formalismo, la dogmática, el escolasticismo y la retórica. Su nuevo formato estaría insuflado de preceptos más avanzados y con una misión más próxima a las necesidades del desarrollo local y nacional.

Queremos significar que en estos años precedentes a 1947, tuvieron repercusión positiva en América Latina, sucesos políticos que favorecerían, de una manera u otra, a los amplios sectores populares. Pueden citarse, por ejemplo, el ascenso al poder de Lázaro Cárdenas en México y su impactante nacionalización del petróleo (1938); la llegada al poder de un régimen democrático en Guatemala en 1944 (una de cuyas figuras era Jacobo Arbenz, quien asumiría la máxima magistratura en 1950), y el inicio de la presidencia, en Argentina, de Juan Domingo Perón en 1946.

En América Latina, en los primeros años del siglo XX y en particular a partir de la década de los veinte, tanto en el ámbito ideológico del liberalismo o nacionalismo burgués, como en el de las tendencias socialistas o simplemente simpatizantes con el marxismo, comenzaron a surgir personalidades cuyas obras escritas o discursivas influyeron en la intelectualidad progresista de Cuba y del continente. Entre ellos, podemos mencionar algunos como: Enrique José Rodó, con su obra *Ariel* que, como bien se ha dicho, la hace como una respuesta indignada a la intervención yanqui a Cuba en 1898, y contentiva de un rechazo a los aspectos más sórdidos de la sociedad norteamericana en contraposición a una espiritualidad diferente que ve en nuestros pueblos. A nuestro juicio, es una de las primeras obras que en nuestra región comenzó a darle batalla a la corriente filosófica del pragmatismo, cuyas base iniciales habían sido establecidas por el destacado estudioso estadounidense Charles Sander Pierce, a partir de 1870, y de por los que difundieron de una manera más enriquecedora dichos principios, como: William James y John Dewey con su variante instrumentalista. El pragmatismo se resiste a una crítica

simplista, pues pese sus vulnerabilidades, entre ellas, su moral individualista y el éxito como el único rasero de la verdad, tiende a confundir, ya que, erige, de una manera muy inteligente, sus postulados sobre el hecho real de que todo conocimiento es útil por naturaleza y de que su verdad tiene que ser verificada por la práctica. Hasta la década de los cincuenta, esta corriente filosófica se hará sentir, junto a otras provenientes de Europa como la fenomenología, el existencialismo (especialmente en la versión de Jean Paul Sartre) y el materialismo de Antonio Gramsci, con cuyos aspectos más clarividentes simpatizaron destacados intelectuales, entre ellos Portuondo, y que lamentablemente no podemos desarrollar.

Gran influencia tuvo también José Vasconcelos con sus imaginativas obras *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* (1925) e *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana* (1927) que situaba una nueva imagen de lo nuestro frente a lo exógeno. Aníbal Ponce con sus estudios sobre Historia, Sicología y Pedagogía, cuyas huellas pueden encontrarse en sus obras: *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) y *Educación y lucha de clases* (1934), en las cuales el autor revela cómo la historia de la educación es también la historia de la lucha de clases. Juan Carlos Mariátegui con *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en la que plantea que tanto la vida política como cultural en América debe ser creación heroica y espejo de nuestra idiosincrasia, base de su concepción de socialismo indoamericano, sin "calco ni copia". Pedro Henríquez Ureña y su defensa de los valores nacionales; Alejandro Korn con su filantrópico planteamiento de humanizar el capitalismo. José Ingenieros con su carismática obra: *El hombre mediocre*, en la cual analiza la mediocridad y sus funestas consecuencias, los valores morales (la moral del Tartufo), la patria y la "aristocracia del mérito";<sup>2</sup> Jorge Luis Borges con su sentido de autenticidad, así como: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Ezequiel Martínez Estrada y Risieri Frondizi y otros. De este último, compartimos la opinión de que un lugar importante en la conformación de sus ideas básicas lo tuvo el criterio de concebir la realidad como un proceso orgánico mutante, que asimila de Marx a través de Morth Whitehead y la noción de Gestalt de William Kohler, cuya presencia se percibe en sus obras *El punto de partida del filosofar* (1945) y *¿Qué son los valores?* (1957), obra enriquecida en ulteriores ediciones. Es más conocido en nuestro medio por su libro *Realidad universitaria y teoría filosófica* (1951). En 1977 se publicaría un importante texto suyo: *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*.

Creemos que un lugar importante dentro de la atmósfera cultural en que surge la Universidad de Oriente lo ocupan la Casa Heredia de esta ciudad y el Círculo Artístico Literario Heredia de Santiago, y la revista *Simiente* de los alumnos de la Escuela Normal de Oriente; así como un conjunto de grupos literarios y sus órganos de difusión y algunas publicaciones de todo el país, sobre todo por las ideas de vanguardia que muchos de sus miembros y gestores plasmaron en su praxis cotidiana.<sup>3</sup> En tal sentido, mencionaremos a: el Grupo Literario de Manzanillo (1921), con su revista *Orto*, presidido por Juan Francisco Sariol y en el que participan fundamentalmente intelectuales de las actuales provincias del oriente del país y de otras latitudes. Este grupo merece un estudio aparte, pues estuvo muy vinculado con la fundación de la Universidad. El Grupo Proa, de Artemisa presidido por Fernando G. Campoamor con su revista *Proa*. El Grupo Índice (1935), de Matanzas, presidido por Domingo Russiayol, en el cual participan Américo Alvarado, Bonifacio Byrne, Fernando Lles, Andrés de Piedra-Bueno y Medardo Vitier. Contaba con la revista *Anales* del Grupo Índice, que luego se denominaría *Censuario de Arte*, creación, literatura y política. El Grupo Gente Nueva de la Institución Hispanoamericana de Cultura (1943). En él se agrupaban intelectuales de la talla de José A. Portuondo, Manuel Moreno Fragnals, Salvador Bueno, Ángel Augier, Carlos R. Rodríguez, Juan Pérez de la Riva y el dominicano Juan Bosch. El Grupo Acento (1946), de Bayamo, con su revista *Acento* y el boletín *El Machete*, compuesto por Alberto Baeza Flores, Humberto Moya Díaz, Francisco Morales Maceo, Carlos Catases Bertot, René Capote Riera y Benigno Pacheco Bonet; y el Grupo Orígenes, fundado con el liderazgo de José Lezama Lima con su revista *Orígenes* y que agrupaba a Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Octavio Smith, Ángel Gazteler, Gastón Baquero, Lorenzo Garica Vega, Virgilio Piñera y Justo Rodríguez Santos.

Tal y como hemos planteado fueron de importancia muchas publicaciones, algunas de las cuales mencionaremos como: *Adelante* (1935-1939, Asociación Adelante); *Polémica* (1936-1937, Comité Pro-Confederación de Estudiantes); *Mediodía*, que contó entre los miembros del comité editor con figuras como Nicolás Guillén, Juan Marinello, José A. Portuondo y Carlos R. Rodríguez, donde se publicaron textos de Fernando Ortiz, Emilio Ballagas, Raúl Roa, Manuel Navarro Luna, Pedroso, Mirta Aguirre, José Zacarías Tallet, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez, entre otros; *Baraguá*, con Portuondo; *El Comunista* (1939-1941); *Fundamentos* (1941-1953); *Dialéctica* (1942). Estas tres últimas de orientación marxista-leninista. *Gaceta del Caribe* (1944) y *Liberación Social*. Por la cultura de los trabajadores (1943), del Sindicato de Viveres y Ferretería de Santiago de Cuba.

Estos grupos no fueron simples movimientos artístico-literarios que se proyectaban hacia las necesidades del desarrollo cultural y el engrandecimiento espiritual de nuestro país, sino que, con una actitud antisectaria e inspirados en la diversidad tanto estética como ideológica, fueron portadores y cauces de significativas doctrinas políticas y corrientes de pensamiento criollas y foráneas.

Fueron fuentes de promoción, debate y asimilación crítica de conceptualizaciones sobre la cultura y la identidad cubanas y caribeñas. No se peca demasiado si se afirma que, en el fondo, su membresía mayoritaria, con mayor o menor grado de conciencia, buscaba el "deber ser" de la nación cubana. Por esta razón la hemos incluido para cerrar estos apuntes inconclusos, y apenas esbozados, sobre el contexto ideopolítico y cultural en que vio la luz esta emblemática institución.



### *Notas*

- <sup>1</sup> José Martí.: *Obras completas*, Editora Nacional de Cuba, la Habana, 1963, t. 19, p. 375. (El destaque en negritas es nuestro.)
- <sup>2</sup> En Cuba, estas ideas desempeñaron un papel importante en la formación de figuras política, como: Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella. Este último con sólo vientiun años, escribe en 1924 su trabajo: "Intelectuales y Tartufos", en el cual arremete contra falsos valores de su tiempo. Léanse, además: el concepto socialista de la Reforma Universitaria; Los falsos maestros y discípulos y los estudiantes y la lucha social. Véase su participación en la Universidad Popular José Martí.
- <sup>3</sup> *Historia de la literatura cubana*, t. 2, pp. 210-212